

EL FORMATO DE LOS EDIFICIOS PREHISPÁNICOS Y SU PRESENCIA EN LA ARQUITECTURA DE PEDRO RAMÍREZ VÁZQUEZ

The Design of Prehispanic Buildings and their presence in
Pedro Ramirez Vazquez Architecture

LIC. EN H. DEL A. ADRIANA VALDÉS LUGO
Universidad Iberoamericana. México
adriaval88@gmail.com

Fecha de recibido: 11 abril 2013
Fecha de aceptado: 14 mayo 2013

pp: 115 - 130



FAD | UAEMéx | Año 8, No 14
Julio - Diciembre 2013

RESUMEN

Todos nosotros estamos acostumbrados a vivir y habitar espacios arquitectónicos, sin embargo, difícilmente somos conscientes de que éstos existen gracias a que la mayoría pasaron por un trabajo de diseño. Pero, ¿estos diseños de dónde provienen? En las ciudades prehispánicas encontramos diseños arquitectónicos, que han servido como inspiración a los arquitectos mexicanos del siglo XX y XXI. Este es el caso de los patios, ejemplificados con el complejo de las Columnas en Mitla, el Palacio de Quetzalpapálotl en Teotihuacán, y el Cuadrángulo de las Monjas en Uxmal. En este artículo se analiza el diseño de dichos edificios prehispánicos, y se explica brevemente cómo ha sido retomado en la arquitectura mexicana a lo largo de su historia, hasta llegar a la época contemporánea, teniendo como ejemplo la diseñada por Pedro Ramírez Vázquez.

Palabras clave: Arquitectura, prehispánico, Ramírez Vázquez.

ABSTRACT

All of us are accustomed to live and dwell architectural spaces, however, people are hardly aware that these exist because most went through a design job. But where these designs come from? In prehispanic cities we can find architectural designs that have served as inspiration for the Mexican architects of 20th and 21th century. This is the case of courtyards, exemplified by the complex of Columns at Mitla, the Quetzalpapálotl Palace at Teotihuacan, and the Nunnery Quadrangle in Uxmal. In this article, we analyze the design of such buildings prehispanic, and briefly we explain how it has remained in Mexican architecture throughout history, up to contemporary era, with the example of Pedro Ramirez Vazquez designs.

Key words: Architecture, prehispanic, Ramirez Vazquez.

INTRODUCCIÓN

El arte mesoamericano contiene las primeras evidencias de cultura en México. A pesar de los siglos que han pasado desde entonces, fue en el periodo prehispánico cuando se construyeron ciertos hitos que han marcado a la cultura mexicana y que se siguen retomando en el arte y el diseño actual, propiciando la creación de un estilo arquitectónico mexicano a partir de elementos presentes en nuestra vida diaria.

Las piezas prehispánicas por su valor estético pueden ser vistas como arte. Sin embargo, hay construcciones y objetos que nos remiten al diseño, el cual es una disciplina moderna. Básicamente el diseño es la concepción original de las formas de un objeto u obra; de ahí deriva el diseño arquitectónico, el cual se refiere a la forma de los espacios dada por el diseñador, en este caso, el arquitecto.

Para analizar lo que nos queda de la arquitectura prehispánica, tenemos que limitarnos a hacer un estudio de la forma, porque no tenemos certeza de la función (utilitaria y simbólica) de los edificios. Luego, el análisis de las formas nos puede llevar a detectar un “formato”, que en palabras de Charles Moore quiere decir configuración y es diferente a la forma (Stroeter, 1994: 39, 40). Lo difícil en la arquitectura es determinar, dónde empiezan y terminan la forma y el formato.

En este artículo se plantea que existen formatos que han permanecido en la arquitectura mexicana a lo largo de su historia, pero la forma ha variado por las intenciones específicas del arquitecto o las requeridas por el edificio. En esta ocasión, se trabaja con un formato presente en edificaciones mesoamericanas: la configuración de patios rectangulares, limitados por sus cuatro lados por edificios horizontales de un nivel y divididos en cuartos, cuyos accesos dan hacia el patio. Lo que cambia de una construcción a otra es el diseño con el que el autor resuelve dicho formato.

Para esclarecer dichos conceptos, se presentan en este artículo las conclusiones de un trabajo realizado en un seminario de investigación, en el cual se analizó el diseño arquitectónico de tres construcciones provenientes de diferentes áreas geográficas de Mesoamérica, los cuales tienen en común la presencia de espacios interiores y exteriores distribuidos a partir de un patio central. Estos son, el grupo de Las Columnas en Mitla, el Palacio de Quetzalpapálotl en Teotihuacan y el Cuadrángulo de las Monjas en Uxmal.

FORMATO DEL DISEÑO ARQUITECTÓNICO DE LOS EDIFICIOS ANALIZADOS

La planta arquitectónica de los edificios mencionados consiste en un patio cuadrangular, rodeado por cuatro volúmenes horizontales, de un

nivel de altura, y con espacios interiores a modo de cuartos (puede ser uno en cada edificio o varios, pero siempre en número impar). Gracias a esta disposición, tenemos un sistema espacial centralizado.

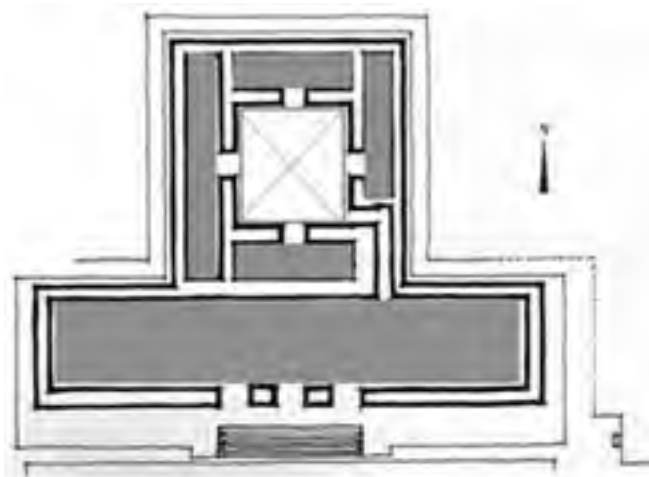


Imagen 1. Planta arquitectónica del conjunto de Las Columnas en Mitla. Fuente: elaboración propia.

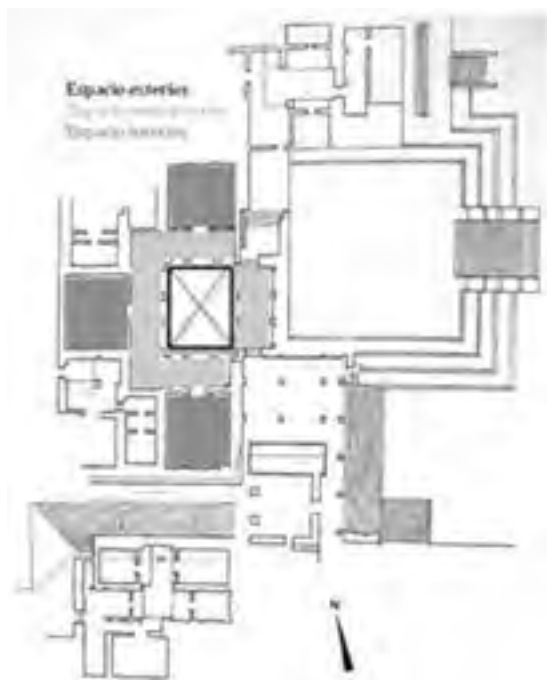


Imagen 2. Planta arquitectónica del Palacio del Quetzalpapálotl en Teotihuacan. Fuente: elaboración propia.



Imagen 3. Planta arquitectónica del Cuadrángulo de las Monjas en Uxmal. Fuente: elaboración propia.

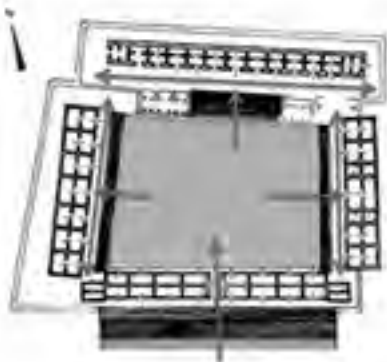


Imagen 4. Plano de circulaciones en el Cuadrángulo de las Monjas en Uxmal. Fuente: elaboración propia.

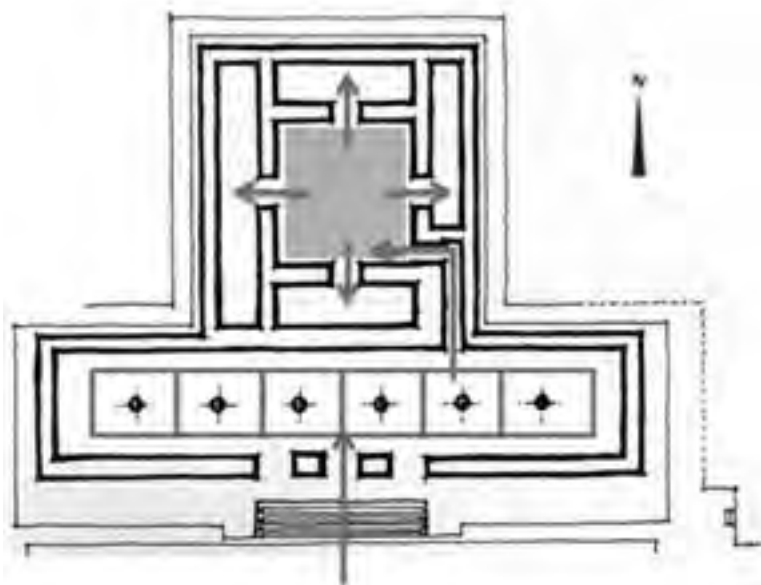


Imagen 5. Plano de circulaciones en el Conjunto de las Columnas en Mitla. Fuente: elaboración propia.

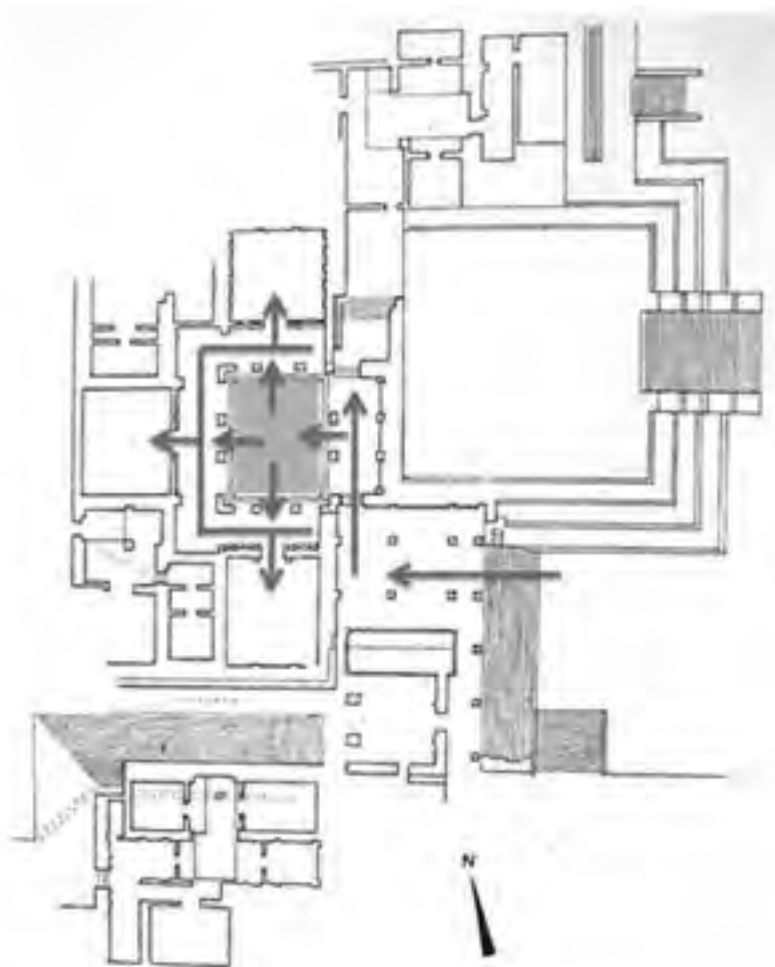


Imagen 6. Plano de circulaciones en el Palacio de Quetzalpapálotl en Teotihuacan.
Fuente: elaboración propia.

En el diseño de las plantas arquitectónicas, podemos ver una demostración del manejo de la geometría, organizándolas a partir de cuadrículas de ejes, casi siempre ortogonales y con una composición simétrica. A partir de los ejes surgen las formas de los volúmenes, los espacios transitables y la ubicación de los elementos estructurales. Si los ejes se prolongan hacia afuera del edificio en cuestión, observamos que se alinean con la traza general de la ciudad y con los ejes de los edificios vecinos. Por lo tanto, hay un interés por integrarse con el diseño urbano.

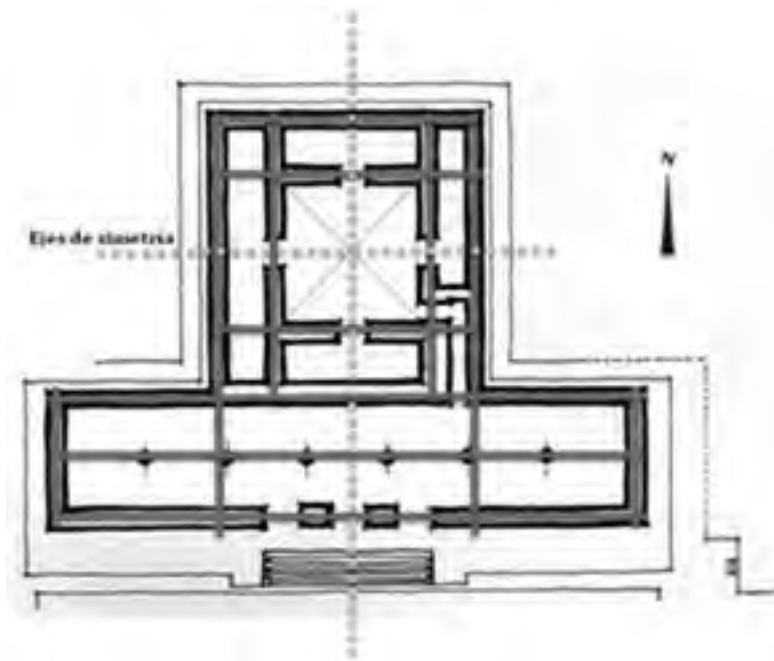


Imagen 7. Ejes de composición del conjunto de Las Columnas en Mitla. Fuente: elaboración propia.

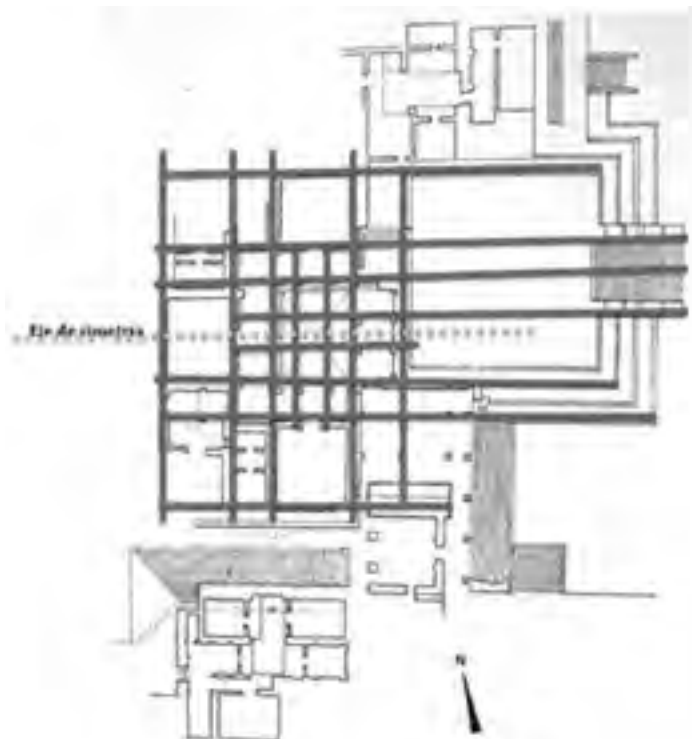


Imagen 8. Ejes de composición del Palacio del Quetzalpapálotl en Teotihuacan. Fuente: elaboración propia.

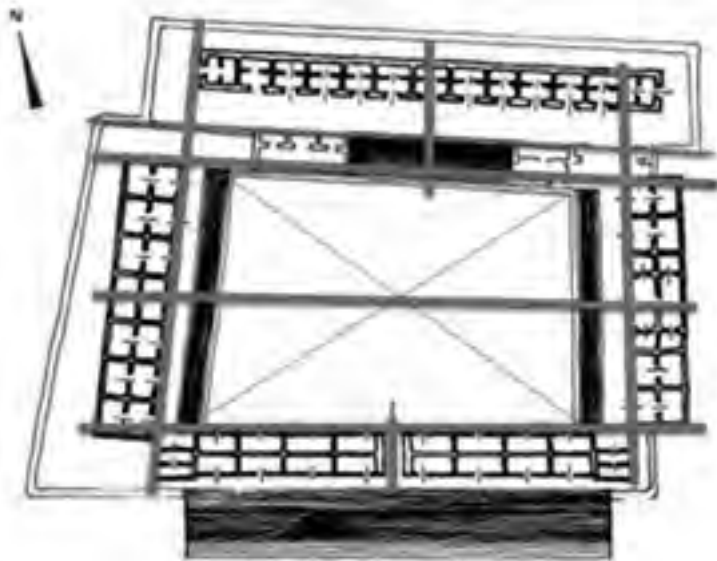


Imagen 9. Ejes de composición del Cuadrángulo de las Monjas en Uxmal. Fuente: elaboración propia.

La geometría también es utilizada para diseñar las fachadas, buscando una proporción entre los vanos con el tamaño de los muros, así como en la disposición de la decoración, ya sea con pintura o relieves.

El acceso a cada uno de los conjuntos arquitectónicos es a través de uno de los volúmenes laterales, el cual nos lleva directamente al patio, desde el que se ingresa a los interiores de los otros tres volúmenes. Los vanos de acceso son las únicas aberturas que hay en los muros, siendo el único lugar por el que se puede colar luz al interior.

La escala de los edificios es antropométrica, sin embargo las proporciones y la configuración de los espacios no siempre parecen responder a un uso práctico, de ser el caso; por ejemplo los cuartos son oscuros y pequeños.

Los edificios mesoamericanos que se analizaron, tienen fachadas completamente ciegas hacia el exterior, dándole énfasis al diseño de las caras que dan hacia el patio, haciéndonos pensar que la vida y uso de la construcción era interior.



Imagen 10. Exterior de edificio de Las Columnas en Mitla. Fuente: imagen de la autora (2012).



Imagen 11. Detalle de fachada interna del Edificio oriente en Uxmal. Fuente: imagen de la autora (2007).

Pese a que las fachadas son completamente macizas, no quiere decir que no estuvieran diseñadas. En el caso de Uxmal y de Mitla, están ricamente decoradas por relieves formados con mosaicos de piedra, que “...se caracteriza, en términos generales, por un movimiento plástico que articula planos y volúmenes, movimiento que juega un importante papel en la acentuación del ritmo arquitectónico, dentro del cual

la fuerza plástica del conjunto está en la armoniosa relación entre superficies lisas (muros) y superficies decoradas (frisos)” (Foncerrada de Molina, 1965: 96). Estos mosaicos forman gran variedad de diseños geométricos y abstractos, lo cual permite que la fachada del edificio tenga textura y movimiento, además de que dota a los muros de un juego de luces y sombras a lo largo del día.

En cada uno de los conjuntos arquitectónicos, podemos ver que existe un formato que impide que ninguna forma esté aislada, ya que hay una perfecta integración entre los volúmenes y los vacíos, entre las plantas con los alzados, los muros con su vano y su decoración, entre cada mosaico que al juntarse con otros mosaicos forman diseños, y estos a su vez forman tableros que conforman los muros.

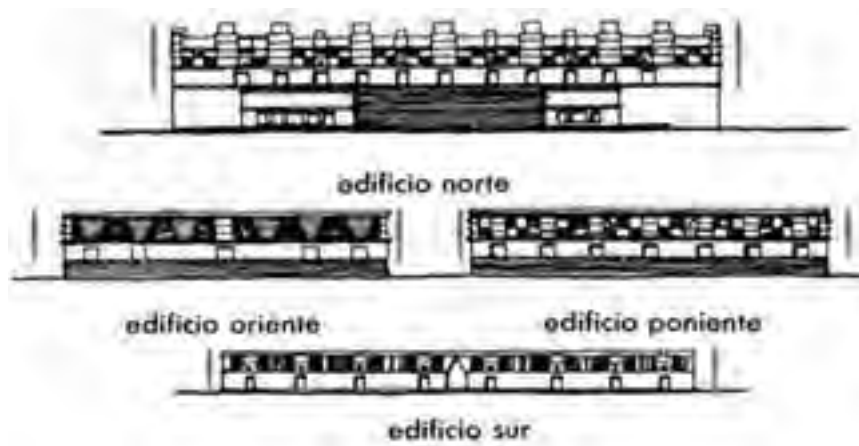


Imagen 12. Fachadas interiores de los edificios del Cuadrángulo de las Monjas en Uxmal.
 Fuente: elaboración propia.

¿CÓMO SE RETOMA EL DISEÑO PREHISPÁNICO EN LA ARQUITECTURA MEXICANA?

Los formatos y formas de la arquitectura prehispánica detectados en el análisis anterior han estado presentes en varios momentos a lo largo de la historia de México, pero se han adaptado a los nuevos usos del mexicano. Esto quiere decir que puede resultar “original una solución basada en elementos (formas, materiales y técnicas) que nos resultan familiares” (Stroeter, 1994: 91). El arquitecto Stroeter dedujo varios modos en que las formas pueden significar en nuevos diseños arquitectónicos:

Significados conocidos, que el arquitecto da conscientemente a su obra, incluyendo sus significados propios, personales.

Significados del “espíritu de la época”, que el arquitecto incorpora a su obra de un modo inconsciente (Stroeter, 1994: 80).

En la arquitectura mexicana se identifican tres momentos en que son aplicados dichos significados:

El primer momento en que estos diseños prehispánicos son retomados es en el periodo novohispano, cuando la cultura sufre un sincretismo entre lo heredado por los pueblos prehispánicos y los españoles: ocurre una “reciproca influencia americana sobre lo hispánico” (Lezama Lima, 1969: 63). Aquí el formato, ya analizado, de patio formado por edificios divididos en cuartos que tienen acceso desde dicho espacio abierto, es transferido a los diseños arquitectónicos de los claustros de los conventos y de las casas virreinales.

El segundo momento sucedió a principios del siglo pasado, con los movimientos revolucionarios y del centenario de la independencia de México, donde se estaba gestando una identidad nacional. De este modo se comienzan a incluir elementos que nos remiten al periodo prehispánico en los diseños de edificios y en el arte, considerándose como un estilo neo mexicano o neoprehispánico. Uno de los ejemplos más representativos es el Palacio de Bellas Artes cuyo estilo *art decó* incorpora formas geométricas con elementos serpentinos que reconocemos como parte de la plástica mexicana y mascarones del dios Chac y de Tláloc.

El tercer momento es en la arquitectura del siglo XX, cuando se retoman los diseños prehispánicos, como concepto arquitectónico (idea rectora del proyecto arquitectónico) o inspiración, que “no es nada más, que la reformulación inconsciente pero creativa, del material que ya existe con el nombre de tradición” (Stroeter, 1994: 87). De este modo los arquitectos actuales hacen una reinterpretación de sus formas y soluciones, al mismo tiempo que retoman lo histórico.

Uno de los arquitectos más importantes de México es Pedro Ramírez Vázquez, quien ha sabido interpretar y aplicar estos conceptos en los diseños de sus edificios, que han marcado a la arquitectura mexicana, así como en sus creaciones en el área del diseño industrial, diseño gráfico y la escultura. En algunas entrevistas el arquitecto confiesa haberse inspirado directamente en el arte prehispánico para proyectar por ejemplo, el Museo Nacional de Antropología (MNA). Aunque en algunos otros casos ha partido de otros conceptos o ideas que no tienen que ver con el pasado prehispánico, y sin embargo responden a este mismo formato, expresando el peso de la memoria colectiva; es el caso del Museo de Antropología e Historia en Toluca, el Congreso de la Unión y el Estadio Azteca.

Para realizar el diseño del MNA y del edificio del Congreso de la Unión, ambas con soluciones arquitectónicas parecidas, el arquitecto nos cuenta en *Charlas de Pedro Ramírez Vázquez*, acerca de su inspiración para resolver el diseño arquitectónico del MNA: “no es un lugar totalmente cerrado por sus cuatro lados, sino más bien se asemeja a la solución del Cuadrángulo de las Monjas, que se conforma como

un espacio rectangular mediante la colocación de los edificios, pero dejando aperturas en el cruce de éstos para tener continuación con el exterior” (Lannini, 1987: 66).

La orientación de muchos de los edificios prehispánicos es oriente-poniente, por eso el arquitecto Ramírez Vázquez eligió de ese modo la disposición del MNA en el terreno, y no conforme con eso, evidenció la orientación con un eje que atraviesa la Sala Mexica, el estanque, el paraguas, el vestibulo, la plaza de acceso y su escalinata. Surgió la necesidad de hacer un paraguas para que el usuario quedara protegido ante las lluvias cuando tuviera que cruzar de una sala a la otra (Lannini, 1987: 67), como podemos notar en la imagen, tenemos que el eje principal marca la simetría de la planta. Además existen otros ejes compositivos que van paralelos y perpendiculares a dicho eje. Éstos forman una cuadrícula, que tiene relación con las de los edificios prehispánicos, porque en el centro hay un rectángulo que corresponde al patio, y a su alrededor se van formando anillos de otros rectángulos, guardando proporciones entre sí.

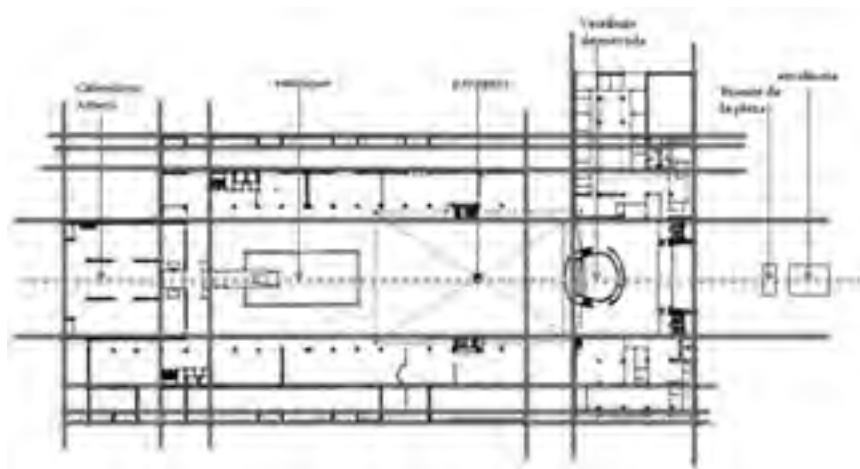


Imagen 13. Planta baja del MNA con sus ejes de composición, resaltando el eje principal en amarillo. Fuente: elaboración propia.

Tanto en el MNA como en el edificio del Congreso de la Unión, se retoma de las plantas prehispánicas analizadas, la disposición de los edificios para configurar el espacio¹, lo cual facilita los recorridos de los edificios, ya que se trata de un sistema de planta centralizada con un espacio abierto en el centro, rodeado por edificios con varias entradas a lo largo de sus fachadas. Además encontramos los tres tipos de

¹ En el Museo de Antropología e Historia de Toluca, también se repite el modelo de la planta arquitectónica que consiste en la configuración de un patio cuadrangular, limitado por sus cuatro lados por edificios horizontales de un nivel y divididos en cuartos, cuyos accesos dan hacia dicho patio, pero en alzado y acabados presenta un diseño completamente diferente.

espacios del Palacio del Quetzalpapálotl: el exterior, el interior y un techado pero exterior, que sirve como protección del clima y como preámbulo para entrar a las salas del museo.

La volumetría se asemeja más al Cuadrángulo de las Monjas, ya que los que delimitan el patio son cuatro edificios largos con varias crujías. Además, Ramírez Vázquez recurre a colocar los cuatro volúmenes de tal modo que no se toquen en ningún momento, así, el espacio exterior da la sensación de fluidez.

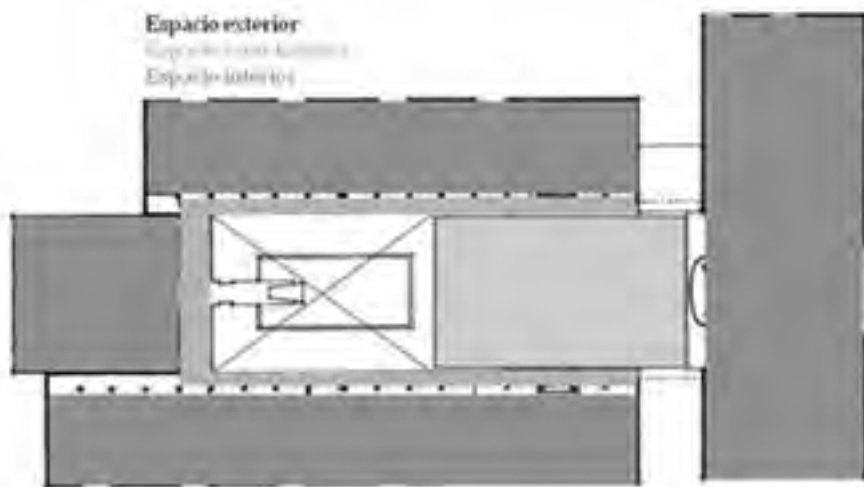


Imagen 14. Configuración del espacio del MNA. Fuente: elaboración propia.

Formalmente el MNA y el Congreso de la Unión son arquitectura horizontal, con la claridad de los accesos en planta baja con un acabado limpio y liso, mientras que en la planta alta encontraremos un tratamiento rico en ornamentación (Ramírez Vázquez, 1989: 256). Para encontrar la proporción perfecta entre la planta alta y la baja de las fachadas interiores del museo, Pedro Ramírez pensó: “no hay que inventar el hilo negro, si ya existe una buena proporción, probada, pues vamos a pasarla con compás a las nuevas dimensiones que requería el museo... la proporción por lo tanto es adecuada, gracias al arquitecto maya a quien se le ocurrió” (Lannini, 1987: 75). La diferencia con el Cuadrángulo de las Monjas y otros edificios prehispánicos, es que estos dos casos no están completamente cerrados, en el área de arriba de la fachada interior, los elementos de ornamentación en realidad son una celosía, que permite ver hacia afuera desde el interior del edificio, y para fines estéticos da el mismo efecto de textura que en los edificios prehispánicos.



Imagen 15. Fachada interior del MNA. Fuente: Armando Salas Portugal (1964).



Imagen 16. Fachada interior del edificio del Congreso de la Unión. Fuente: Xavier Vallejo (1980).

Pedro Ramírez Vázquez no solamente analizó la arquitectura a gran escala, también existen algunos pequeños detalles que le llaman la atención y decide retomarlos en sus edificios. El mobiliario, como bancas y lámparas; la señalización, y sobre todo las celosías inspiradas en las fachadas del Cuadrángulo de las Monjas. El arquitecto decidió resignificar la forma, dice que además de ser un elemento extraído de la cultura maya, nos remite a la letra x presente en el nombre de nuestro país, por eso se vuelve una forma clave en sus diseños. Las cruces fueron retomadas e incorporadas por el arquitecto en diseños de las celosías que se encuentran en la planta alta del vestíbulo del MNA, y en la planta alta de los edificios que delimitan el patio del Congreso de la Unión, entre otros edificios proyectados por él mismo, convirtiéndose en el motivo principal del Pabellón de México en la Expo Mundial de Sevilla de 1992.



Imagen 17. (Izquierda) Celosía del Congreso de la Unión, fuente: Xavier Vallejo (1980). (Derecha) Celosía del MNA, fuente: Héctor Velásco Faccio (1964).

También es importante recalcar que el formato arquitectónico prehispánico analizado, no solamente lo encontramos en edificios públicos de grandes dimensiones, como los proyectados por Pedro Ramírez Vázquez, sino que también sobrevive en los diseños de algunas casas habitación.

CONCLUSIONES

A nivel urbano, las ciudades prehispánicas se generan a partir de plazas delimitadas por edificios, este esquema se puede trasladar al interior de algunas de estas construcciones, y nos da como resultante complejos arquitectónicos cuya planta es un sistema centralizado formado por un patio rodeado por volúmenes de crujeas.

Se dice que la materia prima de la arquitectura son los espacios, que pueden ser abiertos y cerrados (interiores y exteriores). El formato arquitectónico estudiado en esta investigación, es un ejemplo de una solución a la que se llegó al diseñar espacios, la cual fue efectiva en cuanto a la disposición de los interiores y exteriores, volúmenes y vacíos, modo de recorrerse y uso. Porque de no haber sido así, difícilmente hubiera aparecido ese modelo en ciudades prehispánicas de diferentes puntos del país, ni tampoco se hubiera presentado en los diseños de edificios a lo largo de la historia de México hasta la actualidad.

A pesar de que han ocurrido muchas mezclas culturales en la vida del país, y gracias a eso hay influencias provenientes de muchos lugares y épocas, es evidente la presencia del diseño arquitectónico prehispánico.

Por cuestiones de delimitación de esta investigación se dejaron del lado otros formatos presentes en el diseño arquitectónico prehispánico, así como otros tipos de diseños: urbano, industrial, gráfico y textil, los cuales han influido en los trabajos de diseñadores mexicanos y que los mexicanos utilizamos diariamente del mismo modo en que vivimos la arquitectura. Otro punto que sería interesante tratar es la arquitectura de otros arquitectos mexicanos importantes que también han dado una reinterpretación a los diseños prehispánicos, como Agustín Hernández, así como la arquitectura de todos los siglos que hay entre el periodo prehispánico y el contemporáneo, ya que así se podría ver la evolución que ha habido en las formas y conceptos de la arquitectura, y comprender mejor a qué se debe que sigan subsistiendo.

FUENTES DE CONSULTA

1. Acosta, Jorge (1964), *El Palacio del Quetzalpapálotl*, INAH, México.
2. Auzelle, Roberto (1990), *Pedro Ramírez*, García Valadés editores, México.
3. Baker, Geoffrey (1991), *Análisis de la forma: Urbanismo y arquitectura*, Gustavo Gili, Barcelona.
4. Foncerrada de Molina, Marta (1965), *La escultura arquitectónica de Uxmal*, Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, México.
5. Gendrop, Paul (1970), *Arte Mesoamericano*, Trillas, México.
6. Lannini, Humberto (compilador) (1987), *Charlas de Pedro Ramírez Vázquez*, Ediciones Gernika, México.
7. Lezama Lima, José (1969), *La expresión americana*, Alianza Editorial, Madrid.
8. Lira, Carlos (1990), *Para una historia de la arquitectura mexicana*, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
9. Mangino, Alejandro (1990), *Arquitectura Mesoamericana: Relaciones espaciales*, Trillas, México.
10. Marquina, Ignacio (1951), *Arquitectura prehispánica*, INAH y SEP, México.
11. Ramírez Vázquez, Pedro (1989), *Ramírez Vázquez en la arquitectura*, UNAM-Diana, México.
12. Sonderegger, Pedro (1990), *Memoria y utopía en la arquitectura mexicana*, Tilde, México.
13. Stroeter, João (1994), *Teorías sobre la arquitectura*, Trillas, México.
14. Trueblood, Beatice (1979), *Pedro Ramírez Vázquez un arquitecto mexicano*, Karl Krämer Verlag Stuttgart, México.